

Capítulo **5**

**FORCLUSIÓN
GENERALIZADA:
¿CAUSA O DEBILITAMIENTO
DEL LAZO SOCIAL?**

Capítulo 5

FORCLUSIÓN GENERALIZADA: ¿CAUSA O DEBILITAMIENTO DEL LAZO SOCIAL?

Luz Estela Arango Arias
Universidad Pontificia Bolivariana
<https://orcid.org/0000-0002-4754-7201>

Ángela María Jiménez Urrego
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0002-0100-6741>

Introducción

El concepto *Forclusión del Nombre del Padre* emitido por Jacques Lacan es, sin duda, uno de los grandes aportes realizados por este autor no sólo a la orientación psicoanalítica, sino, a la clínica misma, pues con esto Lacan logra elucidar el fracaso de la metáfora paterna como aquella característica esencial de la clínica de la psicosis y puntualizando, además, que en esta estructura se instituye la ausencia de un significante primordial que no logró ser significado en la estructura psíquica del sujeto, lo cual trae como consecuencia el desencadenamiento de una psicosis.

Es preciso resaltar que el término *Forclusión del Nombre del Padre* hace referencia a una no instauración de un significante primordial en la psiquis del sujeto, significante que al no ser simbolizado promueve de manera ineludible que la metáfora paterna sea rechazada y, a su vez, traiga como consecuencia el surgimiento de todos los desórdenes emocionales relacionados con la falta de normas, las cuales logran evidenciarse, por ejemplo, en la esquizofrenia ya que entre las característica esenciales de esta psicosis se encuentra la anulación del

otro, es decir, el lugar que generalmente ocupa el otro queda anulado y a su vez confinado al no lugar generando así una no simbolización de la impostura paterna negándose a la posibilidad de que ese Otro le dé un orden al deseo desbocado presente en cada sujeto, puesto que la función primordial del nombre del padre, hablando en términos simbólicos, es dar orden a todo desorden.

Lo planteado hasta este punto, da cuenta de la importancia de ahondar y comprender de manera más amplia todo lo que implica la no instauración del significante fálico como regulador de todo goce, por lo tanto, y con el fin de articular este tema con *la posible causa o el debilitamiento del lazo social evidenciado en la actualidad y promovido por la globalización*, como aquel síntoma contemporáneo, que a su vez genera, en términos de Miller, “*un tipo de forclusión generalizada*” nos lleva a repensar dicha concepción desde una perspectiva actual, anclándolo a las demandas evidenciadas hoy, demandas que marcan una tendencia en el sujeto posmoderno, atravesado quizá por un goce único que lo lleva a ser visualizado como un sujeto que goza de su propio goce desbocado, dejando de lado aquel significante esencial que alude a la metáfora paterna como regulador y portador de la ley, lo cual propone un replanteamiento sobre si en el discurso capitalista se podría hablar de una caída del nombre del padre, pues como afirma Colette Soler, los cambios del lazo social actual provienen del capitalismo, lo cual, sin duda, genera un endeblez de dicho lazo. Lo anterior, permite concebir un sujeto actual movido y atravesado por la tecnociencia, por el posmodernismo, por la globalización, por las nuevas formas de una “modernización” que al parecer cumplen una función desdibujada del significante fálico por excelencia, donde cada sujeto se las arregla con su propio modo de gozar, anulando así la necesidad del otro y de Otro como garante del lenguaje, para luego así dar cabida a un nuevo tipo de “forclusión”, es decir, a una “forclusión generalizada”.

Forclusión del Nombre del Padre

El concepto “*forclusión del Nombre del Padre*” es empleado por Lacan para designar una característica que surge específicamente en la psicosis, esta articulación, le permite a Lacan encontrar un punto de encuentro entre el complejo de Edipo y el paso alrededor de la función del padre como la simbolización de una misma cosa, pues según su teoría, abordar el concepto de Edipo es introducirse en la función del padre, la cual cumplirá un papel fundamental en el campo de la psicosis.

De esta manera, y ubicando al padre desde un aspecto simbólico, representaría *-una metáfora*”, es decir, un significante que viene en lugar de otro significante, lo cual permite evidenciar que hay una función definida por el Nombre del Padre y ésta tiene que ver con la simbolización del padre como procreador, que, a su vez, es situado en un lugar simbólico y que puede ser puesto en relación, según *las formas de la cultura*.

Esta función definida por el Nombre del Padre lleva inmersa, las significaciones propias de cada sujeto. (Lacan, 1958). Por lo tanto, el deseo del niño debe quedar registrado en una primera simbolización, sin embargo, es probable que posteriormente surjan todas las complicaciones de la simbolización. De igual forma, es en este punto en donde él padre entraría a cumplir la función de *privar* jugando de esta manera, un papel fundamental en todas las neurosis, operatoria que devendría en lo que, Lacan denomina como los tres planos, o tres tipos de falta de objeto, que son:

- Castración
- Frustración
- Privación

Cada uno situado en un orden diferente pero ejercidas por el padre; sin embargo, el tercer aspecto (*privación*) es la clave del Edipo, es decir, su salida o lo que es lo mismo, la identificación del niño con el padre. Por lo tanto, lo priva de algo que tiene existencia en un plano simbólico. (Lacan, 1958). Pero esta evolución del complejo de Edipo, nos dice Lacan, es planteado para el sujeto en tres momentos fundamentales, que son:

- Aceptar
- Registrar
- Simbolizar

Para Lacan, esta privación dada en el infantil sujeto es asumida o no asumida, aceptada o rechazada. Esto es expresado por Lacan, de la siguiente manera:

El padre, entonces, cumple la función de privar a la madre, es decir, la castra, dando paso así, a que el niño se haga su propio objeto. Se trata, pues, del complejo de castración, es ese *“algo”* que nunca fue articulado. (Lacan, 1958). Este concepto abordado por Lacan, es clave para lograr una mayor comprensión de lo que más tarde será denominado Forclusión del Nombre del Padre. Es así, como el padre al entrar al juego como portador de la Ley ligado directamente con la prohibición del incesto, pasa a ser el obstáculo entre el niño y la madre cumpliéndose así la *función de portar culturalmente la ley*, interviniendo así en el complejo de Edipo. Lacan, lo aclara de la siguiente manera: *Hay un principio esencial, y es que no hay sujeto si no hay significante que lo funde...* Es en la medida en que hubo esas primeras simbolizaciones constituidas por la pareja significante, el primer sujeto y la madre. (Lacan, 1958).

Por su parte Mazzuca (2008) enfatiza que, el padre es aceptado o no por el niño como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo. La metáfora paterna juega el papel de concluir la constitución de *algo*, es decir, que el niño al llegar a la pubertad y con el derecho de ser un hombre, se verá enfrentado a algo que no se habrá llenado completamente, lo cual tendría que ver con la identificación metafórica, con la imagen del padre, pero en este caso, surge “*una nueva significación*” en tanto que el padre es el significante (Lacan, 1958).

Para Lacan, la Forclusión del Nombre del Padre, hace referencia a la imposibilidad de simbolizar algo de carácter significante. Sin embargo, en la psicosis en el lugar de las referencias significativas del sujeto, se presenta un agujero que Lacan denomina bajo este nombre, lo cual alude a la significación simbólica de lo que es el sujeto para el Otro, operación que al no ser inscrita a nivel psíquico, queda forcluida del registro de los significantes del Otro. Por tanto, dice González (1999), el padre es un significante y en tanto tal se rige por su misma ley, la ley del todo o nada.

Si bien, el concepto de Forclusión, obedece a una estructura amplia y compleja, se hace necesario diferenciarla del concepto de *represión* ya que ésta obedece directamente a la estructura neurótica. Lo reprimido entonces, nos dice Fabián Schejtman en su libro *Elaboraciones Lacanianas sobre la Psicosis* se logra evidenciar a través de las formaciones del inconsciente, es decir, en los sueños, los lapsus, los chistes, etc. Sin embargo, Lacan aclara que para que algo sea reprimido primero tuvo que haber sido admitido en el aparato, en lo simbólico. (Schejtman; 2012).

Mientras que la represión obedece a esa inscripción realizada en el plano simbólico y que por tanto podría retornar allí como formaciones del inconsciente, o en términos de Freud, como *retorno de lo reprimido*, la Forclusión obedece a aquello que ha quedado por fuera del plano simbólico y que por tanto retornará únicamente en lo Real, a manera de alucinaciones y delirios. Es de aclarar en este punto que en la neurosis el Nombre del Padre se inscribe y no es rechazado, es decir, que la pérdida de objeto se inscribe de manera simbólica, mientras que en la Psicosis el Nombre del Padre ha sido forcluido, es decir, la pérdida original del objeto no es redoblada simbólicamente (a diferencia de la neurosis), con las consecuentes dificultades que esto conlleva para la normalización de la función del deseo. (Schejtman, et.al 2012; p.21).

Forclusión generalizada como crisis de la globalización

A esta altura de la teoría propuesta por Lacan y entendiendo la metáfora Paterna como una operación, en la cual el Nombre del Padre ordena metafóricamente, surgen interrogantes sobre si en la actualidad bajo el atravesamiento del posmodernismo, ¿Podríamos hablar de una Forclusión generalizada que en cierta forma causa o debilita la caída del lazo social? O ¿Cómo pensar la forclusión atravesada por el discurso social contemporáneo?

Para responder estos interrogantes se hace necesario acudir al planteamiento propuesto por Mille, citado por Alomo (2012) quien introduce los conceptos “forclusión generalizada” y “psicosis ordinaria”, y propone una nueva manera de pensar la clínica de la psicosis y el lazo social contemporáneo en la actualidad, demarcando así una posible extensión de la psicosis *en nuestro tiempo*, tesis que además surge de la expresión Lacaniana “todo el mundo delira”.

Para dilucidar este amplio concepto, Lippi (2015, citado por Arias 2015) expone que en los últimos años la psicosis ordinaria ha conocido una extensión excesiva, quizá a causa de una más frágil *inscripción del padre en la cultura*, por lo que no podría hablarse de una inscripción inexistente.

Es común por tanto, que se genere la confusión entre *forclusión generalizada* y *psicosis ordinaria*, aclarando que ambos sintagmas no indican la misma problemática, ni clínica ni ética, pues *la psicosis ordinaria alude* a la cuestión de la estructura y el diagnóstico, mientras que el concepto de *forclusión generalizada* concierne a la relación de todo *parlêtre* con lo real, por lo que obedece a un mecanismo inductivo de tipo estadístico. Concepto que lleva además a plantear una generalización en el campo de lo social, a partir, de una observación clínica, lo cual conlleva hoy a una necesidad de repensar la clínica de la psicosis, puesto que *hay un poco de psicosis sin psicosis*, o dicho de otro modo, una psicosis blanda o una psicosis fría (Lippi, 2015).

Por lo tanto, al referir: “*todo el mundo delira*” la autora indica que hay un elemento psicótico, el delirio que concierne a todo sujeto, pues incluso para Lacan, no hay en la condición humana “*escancia diferente a la locura*” por lo que se podría decir, que la cura no es condición de la modernidad, es decir, no hay más forclusión del Nombre del Padre ayer que hoy.

Por su parte, el concepto de *generalización de la forclusión* señala que todos los sujetos son iguales en tanto condición humana, que los sujetos deben confrontarse con lo real y, por lo tanto, el psicótico no es una excepción; todos los

sujetos son iguales frente a la muerte, al goce. Sin embargo, cada sujeto tiene modos diferentes de hacerles frente (Lippi, 2015).

De acuerdo con el autor, la clínica de hoy debe establecer un nuevo modelo de psicosis tomando como modelolas *relaciones del sujeto con el Otro y con el goce*. Para ello se debe generar un deslizamiento hacia la generalización, lo cual no sería complicado si se abordara la psicosis ordinaria como si fuera una psicosis común, vulgar, ampliamente frecuente, mientras que se tratan casos absolutamente singulares que no entran en las clasificaciones ordinarias.

Lo anterior es retomado por Vaschetto & Levy (2008), quienes afirman que en las elaboraciones hechas por Miller en sus estudios sobre el goce, se habla de *forclusión generalizada* por oposición o radicalización de la forclusión limitada de Lacan (definida por la ausencia del Nombre del Padre en el sujeto psicótico para localizar el goce). Por ende, la forclusión generalizada según Miller, se define como la transferencia de lo simbólico a lo real, lo cual conlleva a que el acento esté puesto más en el rechazo en lo real sin mediación imaginaria y no tanto en la idea de que no hay Nombre del Padre, por tanto, el concepto *Forclusión del nombre del padre* no está invalidado sino minimizado. A partir de allí lo que domestica el goce es el síntoma y eso autoriza una equivalencia de funciones entre nombre del padre y síntoma.

Por su parte Vicens, afirma que de alguna manera la neurosis es un caso particular de psicosis lo cual soporta que en la civilización, en realidad, *todo el mundo delira* (Vicens, 2000).

Por lo tanto, según este autor, la sociedad se encuentra cada vez más ante la presencia de “*psicosis no desencadenadas*” evidenciada además en la clínica misma con los sujetos que acuden sin una demanda específica de la cual se puede deducir un deseo, lo cual convoca a definir la clínica en términos de goce, pues si nos retrocedemos a una época anterior, quizá a la clínica en los años 50; ésta se basaba en la localización de la ausencia de la metáfora de todas las metáforas: La del Nombre del Padre. Visto de esta forma, refiere el autor, el desencadenamiento muestra esa ausencia y el delirio es lo que viene a rellenar su vacío. Ya en los años 70, la clínica se dirige, más que a la cadena significativa, a la serie metonímica de signos con la que el psicótico ha podido mantener un funcionamiento aceptable de sus relaciones sociales o de sus órganos.

Lo que se plantea en la enseñanza de Lacan de los años 70 es una clínica de la continuidad; continuidad, por ejemplo, entre las invenciones sintomáticas de los psicóticos y los signos con los que se puebla nuestra civilización. A su vez,

ésta nos aparece como la del Otro que no existe – que fue el título del seminario que dictaron Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, en 1996-1997. Las formaciones culturales, institucionales, políticas, muestran el mismo carácter de contingencia metonímica que aquellas formaciones – que no se pueden llamar propiamente delirantes – con las que el psicótico se guarda de la Forclusión de determinados significantes. *La ciencia y la civilización provienen, en este sentido, de una Forclusión generalizada; son un delirio normal* (Vicens, 2007).

Lo planteado hasta aquí, demarca el camino para articular lo propuesto con el concepto de lazo social en la actualidad, para lo cual, se hace indispensable anudar lo expuesto hasta este punto con la endeblez del lazo social, puesto que esto propone pensar el sujeto atravesado por el discurso de la época, traspasado, además, por los efectos dados del mismo, lo cual convoca a profundizar en el malestar contemporáneo enfatizando en el lazo social como el aspecto representativo de cada época evidenciado en el sujeto.

El psicoanálisis ha hecho grandes aportes en torno al malestar presente en los sujetos. Tal articulación entre el sujeto y el lazo social permite comprender que:

El hombre moderno se encuentra desgarrado entre lo ineducable, la pulsión y las exigencias culturales, pues es premisa fundamental que el sujeto está anclado al discurso del Otro que finalmente constituye la formación del inconsciente de cada sujeto al igual que la norma instaurada por el Otro social. (Lippi, 2015).

Afirmación que toma aun más relevancia, al anudarla con lo planteado por Guillermo Belaga, cuando afirma que para el Psicoanálisis “los acontecimientos evidenciados en la actualidad obedecen a una práctica constante ya que el interés de esta orientación se basa en la *escucha* del sujeto *históricamente localizado*” (Belaga 2006, como se cita en Arias, 2015).

Por lo tanto, el sujeto de la actualidad se encuentra proclive a un ocaso cada vez mayor de la figura del Padre y de su Ideal, tal función paterna tiene como finalidad ordenar al mismo tiempo que permite que el ser hablante se oriente, ya que al generarse la caída del Padre, vendría como consecuencia la endeblez de lazo social (Amendola 2014, como se cita en Arias, 2015).

Es así, como el debilitamiento del lazo social tendría como consecuencia el desconocimiento del otro como sujeto y a su vez la reducción del otro a una condición de objeto que conlleva a las agresiones que se repiten, lo cual podría denominarse un síntoma en lo social.

Lo anterior lo corrobora Lacan cuando afirma que la condición de posibilidad de la sociedad posa en la represión del goce que el neurótico paga con su neurosis (Lippi, 2015).

Por su parte, Martín Alomo (2015, citado por Arias 2015) plantea que el discurso del capitalismo no favorece el lazo, favorece otras cosas, pues ahora todo puede ser comprado y los diversos discursos que aseguraban el lazo social, como el enraizamiento, lo social, familiar, local, han cambiado, el discurso estabiliza el lazo social; el sujeto, por tanto, se encuentra ante una era de segregación del lazo social.

Mirando los alcances teóricos de esta problemática, se podría deducir que la “Forclusión generalizada” representaría un especie de “salida” a la encrucijada de una época en cuyo caso el sujeto le disputa al amo su predominio mediante una construcción delirante que sustituye la cosmovisión impartida socialmente por “otra” en la que encuentra sentido su lugar en el mundo y su relación con el Otro.

Así las cosas, podría decirse que históricamente el sujeto se las ha arreglado para sostener el mandato cultural y el mandato de la consciencia moral, por lo tanto, se las han arreglado con su goce.

Por otro lado, en las sociedades se aprueban las distintas modalidades de “tratamiento de goce” todas ellas girando en torno a una “renuncia” como construcción como su propia articulación discursiva, es decir, de su propio lazo social.

Actualmente, nos encontramos ante un sujeto dividido, atravesado, por la castración cuya falta de goce es condición de su deseo pues tanto el lazo social como el sujeto se constituyen en relación con este imposible, lo cual permite “sopesar” el impacto del discurso contemporáneo sobre el sujeto y el lazo social (Lippi, 2015).

Por lo tanto, en nuestra actualidad es preciso asir la propuesta de una modalidad de tratamiento del goce cuya novedad reside en abolir la imposibilidad mediante la oferta al sujeto del objeto de consumo que pudiese completarlo con su goce, puesto que se trata del discurso capitalista, en cuyo sostén han contribuido la tecnociencia y la economía neoliberal (Alomo, 2015 citado por Arias 2015).

Lo cual da cabida a afirmar que hoy nos encontramos en presencia de un “neo sujeto” afectado por los nuevos sistemas o de un sujeto que responde a

una nueva economía psíquica, la extensión de una forclusión generalizada, siendo ésta el síntoma propia del sujeto actual.

Se debe reconocer, por lo tanto, que los efectos colectivos del discurso tienen su contraparte ineludible en los efectos subjetivos singulares del sujeto. Por lo que a este punto podríamos proponer la concepción de la constitución del sujeto, como constitución a través de Otro, un Otro que ha sido desplazado poco a poco por las consecuencias de una globalización desmesurada.

Por ende, hablar del lazo social, introduce la idea de que hay un lazo necesario que precede a la constitución del sujeto, dicho lazo viene del Otro, por lo tanto antes del sujeto hay una existencia del Otro, por lo que, a diferencia de la neurosis, en la esquizofrenia es el hablante para el cual no hay otro. Como afirma Lippi: *No hay sujeto sin el Otro, pero tampoco lo habría si le fuera impuesta una total sumisión al Otro* (Lippi, 2015; como se cita en Arias 2015).

Por otra parte, Lacan expresa que el derecho no es propiamente el deber que indica un margen para el sujeto, quien no tendría que asumir como un deber el derecho al goce que el discurso promueve, pues la singularidad y la indeterminación son el fundamento del acto del sujeto.

Con base en lo propuesto en este trabajo, el “estado actual de la cultura” no ofrece las condiciones propias para la solución neurótica de las sin salidas del sujeto “posmoderno” de quien podríamos decir que paga con el retorno del goce, el goce del rechazo de la castración, lo cual modifica sus distintas formas de establecer un enlace, y que factiblemente traería como consecuencia la inexistencia de Otro, haciendo evidente los distintos modos del goce hoy, impulsados a las más incólumes degradaciones a las que muchos se ven abocados cotidianamente, cuya lógica del discurso capitalista trae consecuentemente las más exaltadas degradaciones a las que nos vemos abocados cotidianamente, en las cuales la dialéctica discursiva converge en la gran mentira del “hombre libre” y la avenencia de los conflictos sociales.

Si bien el sujeto es abordado desde su singularidad, debe ser visto de igual forma como un ser plenamente social pues “el sujeto no existe si no hay sociedad y no existe sociedad si no hay sujetos” (Nava Flores, 2009; como se cita en Arias 2015).

La Forclusión marcada por la globalización, denota cómo la sociedad se ve enfrentada a un nuevo orden social dominado por la Tecnocultura que a su vez demarca dos efectos: la *incertidumbre prefabricada* y la *exigencia de mayor*

autonomía; por lo tanto, el sujeto estaría gobernado por un plus-de-gozar que se presenta específicamente por la dificultad de establecer *lazos sociales*.

No obstante, la sujeción a este plus-de-gozar lo enfrenta a una paradoja que implica *tener* que pasar por el Otro para resolver su sufrimiento dado que si bien el sujeto es singular, padece de lo universal (Belaga, 2006; como se cita en Arias, 2015).

Lo anterior se logra condensar en el siguiente párrafo:

El que consulta, se ve forzado necesariamente a pasar por el Otro en el recorrido de la cura para llegar luego a su posición de goce, a una nueva identidad ligada a un modo-de-gozar enlazado a los valores del Otro social (Belaga, 2006, p. 7).

Si bien estos autores pretendían dar una explicación acorde al malestar cultural de su época, tal pareciera que a lo largo de la historia este interés se acrecienta cada vez más.

Es importante considerar, que si bien “No hay sujeto sin el Otro” tampoco lo habría si le fuera impuesta una total sumisión al Otro, es decir, que el sujeto debe delimitar la convicción determinista de la ciencia contemporánea, pues al dejarse absorber por el discurso imperante de ésta, se estaría negando la libertad como sujeto, ya que la singularidad y la indeterminación son el fundamento del acto del sujeto (Castro, 2014).

Por lo tanto, y de acuerdo con Colette Soler, el sujeto originariamente es un ser social que no podría ser visto como individuo, pues es social en la medida en la que se constituye en el Otro (Soler, 2015).

Cabría aquí, la posibilidad de replantear la cuestión de un sujeto sometido al comercio social, en donde los objetos están sometidos a una transacción regulada por valores de intercambio.

Este objeto *a*, podemos situarlo en el producto de la ciencia moderna y como efecto de ésta vemos que el discurso de la ciencia está articulado al discurso del capitalismo, multiplica los nuevos objetos que se proponen como ofertas de goce a disposición de los consumidores y como efecto de la misma, vivimos en un mundo poblado de *gadgets*, de artículos ultramodernos que al poco tiempo de existencia, revelan su condición de descartables y así, cada modo de goce viene envuelto en una realidad discursiva, que forma parte constituyente del objeto que se ofrece (Alomo, 2015 como se cita en Arias 2015).

Esto indica que, en la actualidad, nos vemos enfrentados a un sujeto que, dominado por el “posmodernismo” y todo lo que esto implica, se encuentra desgarrado entre lo ineducable, la pulsión y las exigencias culturales que lo arrojan cada vez más a una “endeblez del lazo social” en la que se desdibuja poco a poco la función paterna como reguladora de aquel goce desbocado y que por consiguiente se ve cada vez más proclive a desaparecer, trayendo quizá como consecuencia, una *forclusión generalizada que conlleva a un debilitamiento cada vez mayor del lazo social.*

Bibliografía

- Alomo, M. (2015). Lazos sociales contemporáneos y capitalino: El analista en un mundo de “letosas”. En: Desde el Jardín de Freud. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Pp,163-175.
- Alomo M. (2012). *La elección Irónica: estudios clínicos sobre la esquizofrenia*. pp 8-50, Buenos Aires; Ed Letra viva.
- Arango, LE. (2015). Tesis de grado: Características estructurales de un paciente diagnosticado con esquizofrenia paranoide y su familia con edad entre los 18 y 32 años de edad. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Amendola, A. (2014). La Masacre de Newtown o lo que ya estaba escrito. En: *Trazo Freudiano, Revista Lectura Lacaniana*. Recuperado de: <http://www.lecturalacanianana.com.ar/doc.php?doc=158>(en artículo, Constitución del sujeto, Arango, Estela, 2014).
- Belaga, G. (2006). En la Ciudad Pánico, Síntoma de la época y respuestas del Psicoanálisis; pp 6-20 En: Bogotá; Ed.: Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de la Nel- Bogotá. En artículo, Proyecto de vida, Basado en ela constitución del sujeto. Arango, 2014.
- Belaga, G. (2006). En la Ciudad Pánico, Síntoma de la época y respuestas del Psicoanálisis; pp 6-20 En: Bogotá; Ed.: Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de la Nel- Bogotá.
- Freud, S. (1914-16). Introducción del Narcisismo, Vol, XIV. Base de datos Folio Views 4.1.
- Freud, S. (1924), Lo inconsciente Vol. XIX. Base de datos Folio Views 4.1.

- Freud, S. (1914-16), Pérdida de la realidad, en la Neurosis y Psicosis. Vol. XIX. Base de Datos Folio Views 4.1.
- Freud, S. (1924), El Sepultamiento del Complejo del Edipo. Vol. XIX. Base de datos Folio Views 4.1.
- Gallo, H; (2013), Fenómenos elementales. En: Las Psicosis, Programa de estudios. La Nel-Cali.
- Gonzales, G. (1999). Una estructura Forclusiva de la Psicosis; pp 1-5, s: serie de trabajos y estudios de investigación de la Escuela de Graduados, No. 2.
- Lacan, J. (1955), *Clase de Julio de 1956*. En Seminario III sobre la Psicosis. Base de datos Folio Views 4.1
- Lacan, J. (1955), *Clase del 11 de Julio de 1956*. En Seminario III sobre la Psicosis. Base de datos Folio Views 4.1.
- Lacan, J. (1958), Formaciones del Inconsciente. En Seminario V, Clase 8, La Metáfora Paterna I. Base de datos Folio Views 4.1.
- Lacan, J. (1958), Formaciones del Inconsciente. En Seminario V, Clase 10, La Metáfora Paterna II. Base de datos Folio Views 4.1. Lacan, J (2001), Intervenciones y Textos. Ed.; Manantial, En Buenos Aires Argentina. pp. 55-57
- Lippi, Silvia (2015). *Estructura Del sujeto y Lazo Social Contemporáneo*. La estructura interrogada). La psicosis ordinaria: ¿cómo pensar los casos inclasificables en la clínica contemporánea? En: *Revista Desde el Jardín de Freud*. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Pp,13- 36.
- Mazzuca, R, Godoy, C; Schejtman, F; (2008), Las Psicosis: fenómeno y estructura, Ed; Berggasse 19, ediciones; 5ª reimpresión, En Buenos Aires Argentina: pp.115-124
- Nava Flores, C.M. (2009). *La interrelación individuo-sociedad en la constitución del sujeto como ser social*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales. Universidad de Málaga, Eumed.net. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/05/cmnf3.htm.
- Schejtman, F; Godoy, C; Mazzuca R; Leibson, L; Mazzuca, S; Muñoz, P ; Soria, N; Barros, M; Cochía, S; Tomasa, S; (2012), Elaboraciones Lacanianas sobre la Psicosis, 1ª ed, pp. 12- 66; Ed., Grama. Buenos Aires.

- Vaschetto, E; Levy, Yeyatti. (2008); entrevista realizada a Jean-Claude Maleval; MISCELÁNEAS *Conversación con Jean-Claude Maleval [1]*. En: revista digital de la orientación Lacaniana Virtualia No 18. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/018/template.asp?miscelaneas/maleval.html>.
- Vicens, A. (2000); actualidad del diagnostico diferencial en el seminario interno; En revista NODVS VI, maig de 2003; Barcelona. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=100&rev=20&pub=1>

